

Tema del XXI Congreso Mundial

"El Apostolado del Mar en el momento de la globalización"

Es alarmante el impacto negativo que puede tener la globalización económica en las familias de los marinos: se debe mantener una sana relación familiar entre el marino y su casa, no obstante las separaciones que a menudo alcanzan períodos de tiempo muy prolongados; es preciso asegurar las necesidades fundamentales del marino (y los medios a su disposición en el mar) y los de la familia en tierra; ¿qué hace el Apostolado del Mar, puede hacer algo más y mejor, cuáles son los obstáculos más grandes que encuentra esta acción?

A menudo la globalización comporta también nuevos peligros y nuevos ataques a la dignidad de los profesionales del mar, en la pesca y en el comercio: intereses financieros fríos y anónimos a menudo imponen decisiones que producen desocupación, permiten el abandono de los marinos sin protección, y la explotación desenfrenada de los recursos humanos y naturales. La dignidad de cada persona debería ser la base de la verdadera solidaridad, en el respeto de los derechos humanos de los marinos y de su familia. "La promoción de la justicia constituye el corazón de una verdadera cultura de la solidaridad".

La falta de cohesión de la tripulación y un acentuado aislamiento del marino son otro problema importante. Se puede tratar del aislamiento de un miembro de una pequeña tripulación o la situación de un marino que se ha embarcado en un barco grande, único de su nacionalidad, cultura y religión. Busca alguien con quien hablar, signos de comprensión y de solidaridad: si los instrumentos de la mundialización pueden agravar este aislamiento, también pueden comportar nuevos medios para romperlo, nuevos caminos de comunicación o de diálogo. Estos medios deberían estar al alcance de los marinos y de sus familias: un ejemplo simple, la posibilidad de emplear a bordo terminales para el correo electrónico.

También la planificación y la gestión de las infraestructuras portuarias están sometidas a la competición siempre creciente del mercado global, que tiende a un empleo cada vez más rápido y de bajo costo de la persona, comportando mayores peligros de fatiga y de accidentes. Puede privar a muchos marinos de una pausa bien merecida y del empleo de las estructuras de acogida existentes en el puerto. "A menudo los marinos narran casos de intimidación física, de confiscación de pasaportes y de la prohibición de descender del barco con el fin de impedir cualquier tipo de comunicación con el mundo externo cuando el barco se encuentra en el puerto". El papel de los centros Stella Maris, dentro o fuera de las infraestructuras portuarias, se convierte en un problema importante acerca del cual deben discutir los responsables del Apostolado del Mar y los que dirigen dichos centros.

La industria de los cruceros que se desarrolla con rapidez aporta nuevos retos y problemas particulares.

El compromiso que tiene delante el A.M. es el de ser, en tierra y en el mar, un mejor instrumento de diálogo y de promoción de la solidaridad. Debe ser una pasarela fiable en donde haya necesidad, en la Iglesia y en la sociedad, al servicio de la gente del mar. Es un reto que podría exigir un papel "pro-activo" de parte del Apostolado del Mar y de la Iglesia